

No hay tiempo que perder (11/13)

Dr. Justo L. González



El Discípulo

Hechos 16.1-5, 8-15

15 de noviembre de 2015

No hay tiempo que perder (11 de 13)

CITA BÍBLICA: Hechos 16.1-5, 8-15 (RVR1960)

1 Después llegó a Derbe y a Listra; y he aquí, había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego; 2 y daban buen testimonio de él los hermanos que estaban en Listra y en Iconio. 3 Quiso Pablo que este fuese con él; y tomándole, le circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era griego. 4 Y al pasar por las ciudades, les entregaban las ordenanzas que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardasen. 5 Así que las iglesias eran confirmadas en la fe, y aumentaban en número cada día.

[...]

8 Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas. 9 Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos. 10 Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio.

11 Zarpando, pues, de Troas, vinimos con rumbo directo a Samotracia, y el día siguiente a Neápolis; 12 y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la provincia de Macedonia, y una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días. 13 Y un día de reposo[a] salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido. 14 Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. 15 Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos.

INTRODUCCIÓN:

El pasaje que estudiamos hoy tiene lugar durante el segundo viaje de Pablo. Hechos os dice bien poco acerca de las primeras etapas de ese viaje. Pero eso no quiere decir que Pablo llegara a lo que se cuenta en nuestro pasaje a los pocos días o semanas de haber salido de Antioquía. Lo

que sucede es sencillamente que Lucas no ve la necesidad de darnos detalles de lo que sucedió en cada uno de los lugares que Pablo visitó en este segundo viaje, y en los que ya había estado antes. Compare mapas de los dos primeros viajes de Pablo, y verá que ya en lo que estudiamos hoy Pablo ha ido más lejos que en el primer viaje.

Es al llegar al pasaje de hoy que Hechos empieza a contarnos este segundo viaje con más detalles, pues es a partir de aquí que Pablo visitará lugares nuevos. También es aquí que empiezan los pasajes con narraciones en primera persona (“nosotros”). Lea rápidamente el resto de Hechos, notando dónde la narración está en primera persona (“fuimos”) y donde en tercera (“fue” o “fueron”). Esto le ayudará a entender la narración toda del resto de Hechos.

Aunque el pasaje se puede usar para discutir muchos temas, note que el título de la lección es “No hay tiempo que perder”. Por tanto, el énfasis deberá recaer sobre la premura con la que Pablo y sus acompañantes se lanzan a hacer lo que el varón macedonio les ha pedido. No se detienen a preguntar acerca de los detalles, de los obstáculos, ni del posible resultado final de lo que han de hacer. Sencillamente lo hacen. De igual modo, hoy debemos estar dispuestos y dispuestas a seguir a cada paso e inmediatamente la visión que Dios nos da, aun sabiendo que, como en el caso de Pablo, el resultado puede ser bien diferente —¡y mucho mejor!— de lo que pensamos ahora.

PROPÓSITO:

En esta lección estudiaremos una historia bien conocida, la de la visión del varón macedonio. Pero la estudiaremos de una manera especial, tratando de ver lo que esa historia nos dice acerca de nuestras propias visiones y del modo en que Dios nos dirige. Sobre todo, veremos que el no saber hasta dónde una visión puede llevarnos, o cuál será su resultado final, no es excusa para no seguirla, y que cuando la visión llega no hay tiempo que perder.

VOCABULARIO BÍBLICO:

DERBE, LISTRA e ICONIO: En el pasaje de hoy se nombran varios lugares. Derbe, Listra e Iconio eran tres ciudades en lo que hoy es Turquía. Pablo las había visitado antes con Bernabé. Véase Hechos 14.1-21.

MISIA: La esquina nordeste de la provincia romana de Asia. Pablo no se detiene allí.

TROAS: Ciudad un poco al sur de la antigua Troya, frente al Mar Egeo. Pablo la visitó repetidamente. Véase Hechos 16.7-11 y 20.5-11.

SAMOTRACIA, NEÁPOLIS y FILIPOS: Samotracia es una isla en el Mar Egeo donde siglos antes tuvo lugar una famosa batalla naval entre los griegos y los persas. Neápolis le servía de puerto a Filipos. Esta última estaba a unos quince kilómetros hacia el interior. Allí fundaría Pablo una de sus mejores iglesias. Véase toda su Epístola a los Filipenses.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN:

- I. El lugar del pasaje dentro de toda la narración de Hechos: a mediados del segundo viaje
- II. La visión misma, y cómo lo que Pablo encuentra no es lo que hubiera podido esperar
- III. La premura con la que Pablo responde, sin pensar en obstáculos ni poner reparos
- IV. Nuestras visiones, como la de Pablo, tendrán resultados inesperados
- V. Como Pablo, no hemos de esperar a que todo se aclare, sino obedecer inmediatamente

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS:

Para colocar el pasaje que estudiamos hoy en el contexto de toda la narración de Hechos, lleve a la clase mapas de los dos primeros viajes de Pablo. Muestre que, con la diferencia de que el primer viaje fue por mar, y este otro es por tierra, antes de llegar al punto en que nuestro pasaje coloca a Pablo (en Troas) ya Pablo ha visitado casi todos los lugares que visitó antes, y hasta ha ido un poco más lejos. Muy rápidamente, señale que, aunque ya en este punto el segundo viaje es tan largo como el primero, todavía Pablo irá bastante más lejos.

Para ayudar a la clase a pensar sobre lo que se dice en la “Aplicación” sobre las visiones, invite a la clase a contar algunos de los sueños de su juventud (qué esperaban ser o hacer, a qué ocupación esperaban dedicarse, qué será lo que les haría felices, etc.). Pregunte entonces cómo esos sueños afectaron algunas de las cosas que hicieron entonces. Si no las afectaron en modo alguno, probablemente no eran más que fantasías —como la de una niña que sueña con casarse con un príncipe, o un niño que quiere ser Superman. Si eran sueños serios, se debieron haber manifestado de algún modo en sus vidas —en lo que estudiaron, en cómo pasaron el tiempo, en los lugares donde fueron, etc. Si tomaron en serio esos sueños, no esperaron a dar los primeros

pasos para hacerlos realidad.

Pregunte entonces cuántos de esos sueños se han hecho realidad, y si alguno ha resultado ser exactamente como pensaron antes. Si lo pensamos bien, ¡ninguno! Pero si los sueños eran buenos y verdaderos, posiblemente nos llevaron a otros sueños y otras realidades que no habíamos imaginado. Lo mismo sucede con las visiones y llamados que Dios nos da: no resultarán como esperamos, ¡pero no por eso hemos de perder el tiempo antes de seguirlos!

ANÁLISIS DE LA ESCRITURA: Hechos 16.1-5, 8-15

v. 1: *Después llegó ...*: Estamos en medio de lo que se ha dado en llamar el segundo viaje misionero de Pablo. Hasta este punto ese viaje debe haber sido ya tan largo como el primero, aunque Hechos resume todo el trayecto hasta Listra en unos pocos versículos: 15.36-41.

Timoteo: Su nombre quiere decir “quien rinde honor a Dios”. El que fuera *hijo de una mujer judía creyente*, pero de padre griego es importante. Los judíos contaban como judía a toda persona nacida de madre judía, sin importar quién fuera el padre. Luego, desde su punto de vista Timoteo era judío. Pero el que su padre fuera griego quería decir que, puesta que tales cosas estaban bajo el control del padre, Timoteo no había sido circuncidado.

v. 3: *lo circuncidó a causa de los judíos*: En otras palabras, Pablo no creía que fuera necesario circuncidarlo. Pero puesto que *los judíos sabían que su padre era griego* sabrían también que no

había sido circuncidado. Al salir ahora de su casa, y tener libertad para ser circuncidado, el que Timoteo no lo hiciera, y que Pablo le llevara consigo, podría dar lugar a las acusaciones que frecuentemente se hacían contra Pablo en el sentido de que no era buen judío ni respetaba las leyes y tradiciones de Israel. (Nótese la relación entre esta acción de Pablo y lo que vimos la semana pasada, en cuanto a cómo los judíos han de aceptar a los gentiles, y cómo estos a su vez han de respetar los escrúpulos de los judíos en cuando a comer sangre.)

v. 4: *Al pasar por las ciudades, les comunicaban las decisiones:* El texto mismo señala hacia la relación entre lo que Pablo hizo con Timoteo y lo que les decía a las iglesias en las ciudades donde antes había estado. Según lo acordado por los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, los judíos debían aceptar a los gentiles sin necesidad de que se circuncidaran, y estos a su vez no debían esperar que los judíos abandonasen sus costumbres. Para anunciarles tal cosa a las iglesias, era necesario que Timoteo fuera circuncidado, en señal de que lo acordado en Jerusalén no implicaba desprecia hacia los judíos ni hacia sus leyes y tradiciones.

v. 8: *descendieron a Troas:* Lo de “descender” es literal. Las ciudades mencionadas antes se encontraban en lo alto de la meseta de Anatolia. Troas estaba junto al mar.

v. 9: *Un varón macedonio:* En griego, como en español, al decir “un macedonio” no hay que añadir que es “varón”. Si es varón, basta con decir “un macedonio”. Si fuera mujer, diríamos “una macedonia”. Al añadir la palabra, aparentemente innecesaria, “varón”, se da a entender

que se quiere subrayar el género de este macedonio. Puesto que en la iglesia hemos adoptado la frase “varón de Dios”, se nos oculta lo extraño que resulta mencionar aquí, como de manera especial, el género de quien se le aparece a Pablo. Es como si dijéramos “un puertorriqueño varón”, cuando bastaría con decir sencillamente “un puertorriqueño”. Si dijéramos que era “un varón”, se vería que estamos subrayando la importancia del género de la persona.

v. 10: *enseguida*: Pablo y sus acompañantes no se detienen a pensar en qué otras opciones tienen, o si de veras vale la pena seguir la visión, o si hay otras cosas que tienen que hacer antes de partir. Salen *enseguida*, y es sobre esto que se basa el título de esta lección “no hay tiempo que perder”.

... *procuramos*: Tras esta palabra se encuentra uno de los puntos más discutidos entre los intérpretes del libro de Hechos. Por primera vez, la historia se narra en primera persona plural: “procuramos”. Hasta aquí, la historia aparecía en tercera persona, ya fuera singular (como en el v. 1: “llegó”) o plural (como en el v. 8: “descendieron”). Pero ahora por primera vez el narrador se encuentra entre los acompañantes de Pablo. Y, para complicar la cuestión, no todo lo que sigue está en primera persona, sino que algunos pasajes vuelven a la tercera persona. Esos pasajes que están en primera persona plural (lo que por abreviar algunos intérpretes llaman sencillamente “los pasajes en nosotros”) se irán haciendo más frecuentes según avanza la narración, o que parecería indicar que el narrador acompañó a Pablo hacia el final de su ministerio, y no antes.

v. 13: *donde solía hacerse la oración:* La palabra que aquí se usa podría referirse a una sinagoga.

Luego, Pablo parece estar siguiendo su método acostumbrado, de dirigirse primeramente a los judíos y los “temerosos de Dios” que se congregan el sábado para adorar.

... *las mujeres que se habían reunido:* Para poder tener una sinagoga, era necesario tener al menos diez varones presentes. ¡Pero al parecer en Filipos no hay ni siquiera uno! Pablo fue a Macedonia invitado por un varón, ¡y lo que encuentra ahora es un grupo de mujeres!

v. 14: *Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios:* La ciudad de Tiatira estaba a unos pocos kilómetros al sur de Troas, donde Pablo había tenido la visión del varón macedonio. Luego, la sorpresa no está solo en que sea un varón quien lleva a Pablo a predicarles a un grupo de mujeres, sino también en que la principal de ellas ni siquiera es macedonia, como el varón, sino que es de Tiatira. La *púrpura* que Lidia vendía era un tinte que se extraía del saco de tinta de un pequeñísimo molusco gasterópodo. Recuérdese lo que se dijo anteriormente, que tanto “Canaán” como “Fenicia” quieren decir “tierra de púrpura” —lo cual nos da indicio de cuán valioso era ese tinte. Aparentemente, en Filipos había bastante comercio de púrpura, pues se ha descubierto allí una antigua inscripción latina que se refiere a un “purpurario” —es decir, un vendedor o un fabricante de púrpura. El que Lidia “adorara a Dios” nos da a entender que era “temerosa de Dios”.

v. 15: *junto con su familia*: En esa época, la “familia” de una persona no eran solo sus parientes más cercanos, sino todas las personas que dependían de ella o vivían en su casa. Luego, quienes fueron bautizados serían no solo Lidia y sus parientes, sino un grupo bastante mayor.

... hospedaos en mi casa. Y nos obligó a quedarnos: Al leer todo el libro de Hechos y las cartas de Pablo vemos que no le gustaba ser carga para nadie. Pero Lidia es una mujer fuerte, quien no admite excusas y obliga a Pablo a aceptar su hospitalidad.

APLICACIÓN:

La visión de Pablo del varón macedonio marca un hito en la historia de la expansión del cristianismo. Hasta entonces, Pablo había limitado sus viajes a la zona nordeste de la cuenca del Mediterráneo —particularmente lo que hoy es Siria y Turquía. Pero ahora, gracias a esa visión, cruza el mar y llega por primera vez a Europa. A partir de entonces, buena parte de sus intereses misioneros se dirigirán a Europa.

Pero lo interesante es que, a pesar de la importancia de esa visión, y aunque de momento pensemos que todo resultaría claro para un apóstol como Pablo, lo que el pasaje bíblico cuenta es muy diferente. Pablo tiene una visión de un varón, sale enseguida para Macedonia, y lo que encuentra allí es un grupo de mujeres. Tiene una visión de un macedonio, y lo que encuentra es una mujer de Tiatira. La visión de Pablo no es tan clara como podríamos imaginar. Recordemos que algo semejante sucede en el capítulo 10 (nuestra lección # 7): La visión de Pedro no le

anuncia todo lo que ha sucedido. Lo que es más, tras su visión Pedro queda confuso, y es por otro mandato del Espíritu que decide ir a Cesarea con los mensajeros de Cornelio. Y no es sino ya en Cesarea que por fin empieza a entender el sentido de su visión. Posiblemente si Dios le hubiese dicho directa y claramente a Pedro que se juntara con gentiles y que fuera a hospedarse en su casa, Pedro se hubiera resistido a la visión. Y si Dios le hubiese dado a Pablo una visión de Lidia, posiblemente también se hubiera resistido. ¿Por qué ir tan lejos, donde en lugar de una sinagoga lo que hay es un grupo de mujeres, para predicarle a una mujer de la vecina ciudad de Tiatira?

Dios raramente nos da visiones detalladas en las que nos anuncia todo lo que hemos de hacer y todo lo que ha de suceder. De ser así, posiblemente no nos mostraríamos en disposición de aceptar y seguir la visión, pues frecuentemente lo que Dios espera de nosotros son cosas extraordinarias, cosas que por el momento se nos harían difíciles de emprender o hasta de pensar. Por eso, como a Pedro en Jope y a Pablo en Troas, Dios nos da solo la visión necesaria para el próximo paso, para la obediencia inicial.

La importancia de esto para nuestras propias vidas es enorme. En primer lugar, porque, aunque no sean visiones religiosas, la vida no se puede vivir sin visiones. Una joven tiene la visión de ser abogada, porque su padre es abogado y porque le gusta el prestigio de esa profesión. Un niño sueña con ser pelotero de grandes ligas. Una joven sueña con el día de su matrimonio. Un maestro sueña con su jubilación. Si toman en serio esos sueños, eso tendrá un impacto en sus

vidas. La primera joven estudiará con más ahínco. El niño jugará pelota cada vez que puede. La otra joven tratará de conocer mejor a su novio, y empezará a hacer planes para la boda. El maestro se construirá una casita en las montañas, donde espera llevar una vida tranquila. Lo que sea, hay que hacerlo ahora, sin esperar a que la visión se aclare.

Lo mismo se puede decir cuando esto se transfiere a la fe y la vida cristiana. Sin una visión del futuro que esperamos, esa vida se torna una serie de cultos, de estudios y de otras actividades, pero no tiene verdadero sentido ni dirección. Lo que le da dirección a la vida cristiana es que sabemos que Dios nos tiene deparado un futuro. Ese futuro tiene una dimensión eterna —la vida eterna en presencia de Dios— y también una dimensión más inmediata —lo que Dios quiere que hagamos, lo que quiere que emprendamos. En cuanto a este futuro inmediato, no hay tiempo que perder. ¡Hay que hacer ahora lo que Dios nos manda hoy!

Pero esto es importante también, en segundo lugar, porque lo más probable —y hasta lo más seguro— es que ninguna de esas visiones se cumplirá exactamente como lo soñamos. En lugar de ser abogado, cuando está en la universidad la primera joven descubre que lo que le gusta es la literatura, y se dedica a ese campo. El niño no resulta ser tan buen pelotero como soñó, y ahora se dedica a organizar equipos de pelota entre los niños del barrio. La segunda joven se casa, pero el esposo no resulta ser lo que parecía, y su matrimonio fracasa, de modo que ahora se dedica a la crianza de sus dos hijos. El maestro descubre que cerca de su casita hay muchos analfabetos, y se dedica a enseñarles. A todos sus visiones les llevaron por caminos

inesperados.

Lo mismo sucede con la vida cristiana. Pensé que el Señor me llamaba a ser pastora, y para eso me dediqué a estudiar, pero ahora soy profesora de seminario. Pensé que el Señor quería una cosa, y le obedecí, y lo que ha resultado es mucho más grande —como a Pablo en Filipos.

En tercer lugar, esto es importante porque cuando nuestros sueños no se cumplen podemos responder con empecinamiento, o con apertura y obediencia. La joven que pensó ser abogada puede insistir en ser abogada y ser infeliz. O puede llegar a ser una autora famosa. El niño que no pudo llegar a las grandes ligas, la otra mujer divorciada que cuida de sus hijos, y el maestro que buscaba tranquilidad, todos tienen las mismas dos opciones.

Esto también sucede con la vida cristiana. Hay quien está tan convencido de todos los detalles de su visión, que no puede ver otra cosa. Como mi visión es de Dios, que nadie se atreva a sugerirme algo nuevo o a cambiar de dirección. Si lo que hice fue obedecer al Señor, ahora que el Señor se ocupe de las consecuencias. Sería como si Pablo, al llegar a Filipos y no encontrar varón alguno, se hubiera amargado porque la visión no se dio como él esperaba.

Si la visión es de Dios, Dios la llevará por los caminos de su designio. En nuevas circunstancias, nuestras visiones cambiarán. Nuestra responsabilidad es obedecer la visión presente, sabiendo que los caminos de Dios son más altos que nuestros caminos. Y esa obligación no es para

mañana, sino para ahora mismo, aun sin esperar a que todos los detalles estén claros. ¡No hay tiempo que perder!

¿Tenemos todavía los mismos sueños que teníamos hace veinte años? ¿En qué medida se han cumplido nuestros sueños? ¿Nos negamos a seguir alguno de ellos por temor a los riesgos que involucra? ¿Qué sueños o visiones estará poniendo Dios en nuestros corazones hoy? ¿Los seguiremos? ¿O perderemos el tiempo esperando que la visión se aclare en todos sus detalles?

RESUMEN:

La visión del varón macedonio que Pablo tuvo en Troas le fue dada por Dios. Pero a pesar de eso lo que Pablo encontró cuando fue a Macedonia en obediencia a la visión fue muy diferente de lo que pudo haber esperado. ¡No encontró ni un varón ni un macedonio! Esto nos recuerda la visión de Pedro en Jope, sobre la cual se puede decir lo mismo. A Pedro y a Pablo Dios les dio la visión que necesitaban en ese momento para hacer lo que debían hacer; pero no les dijo todo lo que les esperaba. No había tiempo que perder. ¡Y tampoco lo hay hoy!

Lo mismo sucede con nuestras visiones. Ni en la vida ordinaria ni en la vida de fe es posible vivir sin tener sueños y visiones. Pero si nos empeñamos en esas visiones como si fueran todo un plan para el futuro del cual no podemos desviarnos, en la vida cristiana seremos desgraciados, y en la vida de fe seremos desobedientes.

Las visiones que Dios nos da, y los llamados que nos hace, son lo que necesitamos en ese momento para hacer lo que debemos hacer —Pablo para ir a Macedonia, y Pedro para ir a Cesarea. Pero los planes de Dios son más amplios que nuestros planes, y debemos estar dispuestos y dispuestas a tener nuevas visiones y nuevas direcciones según el Señor nos lleve por nuevos caminos y a nuevas aventuras de fe.

ORACIÓN:

Gracias, Dios nuestro, porque tú eres un Dios de visiones, un Dios del futuro, un Dios de la promesa. Danos las visiones necesarias para vivir hoy en obediencia a tu voluntad. Y danos la apertura necesaria para recibir nuevas visiones y emprender nuevas cosas cuando tal sea tu voluntad. En el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA:

Lunes (Nov. 16) - Deuteronomio 32.1-12

Martes (Nov. 17) - Génesis 9.8-17

Miércoles (Nov. 18) - Génesis 12.1-4

Jueves (Nov. 19) - Salmo 8

Viernes (Nov. 20) - Salmo 33.13-22

Sábado (Nov. 21) - Salmo 47

Domingo (Nov. 22) - Hechos 17.1-4, 10-12, 22-25, 38